

R. 30679

BIBLIOTECA UNIVERSITARIA
GRANADA
N.º Documento 246650
N.º Copia 246653

DISCURSO INAUGURAL

del

Año Académico de 1851 à 1852,

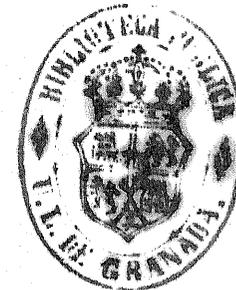
leído

en la Universidad Literaria de Granada,

POR

Don Mariano del Amo,

Doctor y Catedrático propietario de primer año de Farmacia.



GRANADA:

—
IMPRENTA DE D. JUAN MARIA PUCHOL.

1851.

Illmo. Señor:

El temor y la desconfianza, efectos inmediatos de la falta de suficiencia, sobrecojen mi ánimo al ocupar tan honroso y distinguido lugar en la solemne apertura del presente curso académico. Y no puede menos de ser así, Illmo. Señor, cuando recuerdo las excelentes dotes oratorias de los que me han precedido, y las comparo con los escasísimos conocimientos que poseo para formar un discurso, que no desmerezca de los que se pronunciaron ante un claustro tan sábio como respetable. A pesar de las innumerables pruebas

de amistad y deferencia, que tengo recibidas de tan ilustres doctores; no obstante la suma benevolencia de tan numeroso y escogido auditorio, jamás hubiera aceptado este grave cargo, si la casualidad de haber representado yo solo, hasta el presente, la facultad de Farmacia, á la que por turno toca el discurso de apertura, no me hubiera puesto en el duro trance de obedecer el superior mandato. Fuera necesario ser un Bacon, un Leibnitz, un Becher, un Prevost ó un Priestley, esto es, uno de aquellos hombres de talento extraordinario, que con igual suceso se ocuparon de la teología que de la política, de la historia que de las matemáticas, de la filología que de la química, para acometer con probabilidad de buen éxito tamaña empresa, y no dejar frustradas vuestras esperanzas. Entonces me atreviera á presentar á esta juventud estudiosa, que, ávida de saber, concurre solícita á nuestras aulas, el paralelo de las ciencias que hoy comprenden los diversos ramos de los conocimientos humanos: entonces podría bosquejar con acierto su conexión y mútuo enlace; pintar con vivos y propios colores el hermoso cuadro de frutos, que á la sociedad reporta su estudio y demostrar en fin con toda evidencia los inmensos beneficios que prestan al hombre, cuando se ve perseguido de la fortuna, abandonado de los que se llamaban sus amigos, y privado de todos los consue-

los que proporciona la sociedad en las desgracias é infortunios.

Esta sería la ocasión mas oportuna de repetir el brillante discurso, que con este motivo leyó el año próximo pasado nuestro comprofesor, mi amigo el Dr. D. Mariano Lopez Mateos, acerca de la *felicidad que encuentra el hombre en el estudio de las ciencias*. Tal vez siguiera un rumbo muy análogo, indicando los diferentes goces que proporciona el conocimiento de la naturaleza y de sus leyes, si una circunstancia especial no dirigiera mi atención á otro punto, en la actualidad mas interesante, cual es, «manifestar las ventajas que se obtendrán en nuestro país de la propagación de los conocimientos, que constituyen en el día la carrera de Farmacia;» de esta ciencia que por la vez primera se enseña en la Universidad de Granada; ciencia que tan ópimos frutos ha dado desde que se establecieron los colegios de Madrid y de Barcelona, únicos que han sobrevivido al través de las revoluciones, que por tantos años han estorbado la adquisición de aquellos conocimientos, que mas contribuyen al progreso de la industria y de las artes, al brillo y riqueza de las naciones.

Mas no se crea por esto que es mi intención ensalzar el mérito de una ciencia deprimiendo ó minorando al mismo tiempo el de las demás: nada de eso; para mí, Illmo. Señor, todas son

iguales, todas son útiles, todas son necesarias, y todas tienen íntimas relaciones y mútua dependencia. Dígalo sino la Teología ó sea la ciencia de la Religión revelada, y ella nos manifestará su comunión y alianza con las demás ciencias: pues aunque no se considere la Teología sino como la esposición metódica de las verdades reveladas por Dios; verdades superiores é inaccesibles á la razón; sin embargo es indudable que las demás ciencias esplican y defienden su doctrina, sin que se note la menor oposicion entre las verdades científicas y las verdades religiosas. Los argumentos contrarios, que por algunos se tomaron de la etnografía, de la historia natural y fisiológica del hombre, de la geología, de la astronomía y hasta de la medicina, han sido completamente refutados para mayor lustre de la ciencia teológica.

Pero, si entre ciencias, que al parecer presentan pocos puntos de contacto con la de la Religión, hay sin embargo analogías, ¿podrá dudarse de los vínculos que la unen con la Filosofía propiamente dicha y con la Jurisprudencia? ¿Y qué podrá decirse de los muchos auxilios que á esta última suministran las ciencias médicas? Saben muy bien los legisladores que no basta conocer los secretos de la moral para regir un pueblo, sino que tambien es necesario conocer los secretos del físico del hombre, ya por la influencia

que lo físico ejerce sobre lo moral, ya porque el estudio especial de la parte física ó material del individuo perfecciona un código, que ha de servir de guía en un sin número de hechos domésticos, sociales y políticos, relacionados íntimamente con las leyes fisiológicas.

«Una la naturaleza como su Autor, no es tampoco mas que una la ciencia de comprenderla.» Así proclamaba un ilustre personage, profesor nuestro, al inaugurar el escolástico consorcio, que contraian las ciencias en nuestra patria, con el plan de estudios del año de 1845. En efecto: todos los que han seguido desde su origen la marcha progresiva de los conocimientos humanos saben muy bien que la ciencia fué una en los tiempos primitivos, y que entonces el legislador era filósofo y de consiguiente sábio, porque entonces los filósofos eran enciclopédicos.

Adelantaron con el tiempo las conquistas del entendimiento humano: aumentáronse sobre manera los conocimientos: avanzóse cada dia mas en este terreno siempre virgen, y la Filosofía, sin dejar de ser la ciencia de las ciencias, la síntesis de todas ellas, á fuerza de progresar y de estenderse fué sucesivamente separándose de las otras ciencias, que antes se hallaban confundidas con ella.

Enriqueciéndose todos los dias á beneficio del estudio, de la observacion y de la esperiencia los

diversos ramos del árbol filosófico , luego que estuvieron muy cargados de fruto se desgajaron y desprendieron uno en pos de otro: entonces fueron plantados en terreno propio: en él vivieron por sí mismos; y en él se pusieron tan frondosos como el árbol primitivo. Tal sucedió, Illmo. Señor , con la Farmacia , que confundida por mucho tiempo con la Medicina , en atención á la importancia de su estudio y á los rápidos progresos que ha hecho de un siglo á esta parte; progresos que exigian una enseñanza especial, metódica y bien dirigida , si habia de mirarse, cual corresponde por la salud pública, fué elevada al honorífico y digno título de Facultad mayor con los mismos grados, honores y distinciones de las demás facultades.

Sabido es que todos los ramos de la ciencia de la naturaleza están unidos entre sí con lazos tan fuertes que no es posible obtener conocimientos profundos en uno de ellos, sino se poseen hasta cierto punto en los demás. Pero , como nuestra comprensión sea limitada, de aquí nace la imposibilidad de estudiarlos todos á la par, y de consiguiénte la necesidad de dividirlos en tratados especiales , que se habrán de estudiar uno despues de otro, y con mas ó menos estension, segun la índole particular del objeto á que se aplican. La ciencia de los medicamentos requiere mas que ninguna otra estos conocimientos

auxiliares para emprender su estudio , y por si alguno dudare de la verdad de mi aserto , permitaseme trasladar aquí la definicion que de ella dan los autores modernos.

«La Farmacia no es mas que la aplicacion de las ciencias físico-químicas y naturales á la preparacion y conservacion de los medicamentos.» Esta definicion , que en mi concepto es la mas exacta de cuantas se han dado sobre este ramo especial de la antigua medicina , manifiesta claramente la razon porque en el plan vigente de estudios se ponen y exigen como preliminares ó preparatorios los estudios de física , de química y de historia natural de ampliacion á todos los que se dedican á la carrera de Farmacia.

No ha sido una vana curiosidad , dice muy oportunamente el célebre De-Candolle, la que ha movido al hombre hácia el estudio de las ciencias naturales: la necesidad de buscar sustancias de que nutrirse, medicamentos con que curarse, y materias adecuadas con que aumentar los goces y comodidades de la vida, han sido poderosos resortes que le han impulsado á conocer cuanto le rodea. Desde el humilde hisopo hasta el elevado cedro, desde el pequeño pólipo hasta la gigantesca ballena, desde la despreciable masa de yeso hasta el brillante grano de oro, todo instruye y todo ofrece alguna utilidad. Donde deja el hombre de investigar la naturaleza, allí

deja los medios de evitar los males, de proporcionarse comodidades, de progresar en las artes, en una palabra, allí renuncia á la inteligencia y dominio sobre los demás seres creados.

Ahora bien; si las ciencias naturales son la base del estudio farmacéutico; vista ya la íntima relacion que tienen con todos los ramos del saber humano, ¿podrán contestarse las ventajas que proporcionará á nuestro pais la propagacion de los conocimientos que constituyen hoy la carrera de Farmácia, la ciencia de los medicamentos? La historia natural ha formado y siempre formará una parte principal de la verdadera filosofía: su estudio es el mas digno del hombre civilizado y el mas apropósito para procurar su felicidad temporal y la de sus semejantes: suficiente por su estension para ocupar toda nuestra vida, por su sublimidad para llenar nuestro espíritu, y por su amplitud para satisfacer nuestra curiosidad, nos dá á conocer las leyes inmutables, que el Supremo Hacedor impuso á la materia para que recorriera el círculo continuo que la tiene destinado, elevándonos al conocimiento de Dios, fuente de la verdad y único origen del pensamiento. Y dejando aparte los encantos y delicias que trae consigo la simple contemplacion de la naturaleza, el conocimiento de sus leyes y el del encadenamiento mútuo de los fenómenos, ¿qué de recursos no prestan las

ciencias naturales al ingeniero, al agricultor, al artesano y sobre todo al Farmacéutico y al Médico? Sin su auxilio, ¿podrá conocerse la naturaleza de los terrenos, ni la de los preciosos metales que la tierra abriga en sus entrañas? ¿Cómo beneficiarlos? ¿Cómo esplotar los diversos minerales que se emplean en las artes y en las construcciones? ¿Cómo aplicarlos á la agricultura para mejorar, segun los climas, la naturaleza del terreno? y por último, ¿cómo se podrán obtener heroicos medicamentos sino se conocen las sustancias ó seres naturales que sirven para prepararlos? Por esta razon se admite como un hecho incontestable que las artes deben todo su esplendor á las ciencias naturales, la industria su prodigioso desarrollo, la fortuna pública tesoros inmensos, la agricultura grandes mejoras, la *Farmácia* y la *Medicina* su principal apoyo.

Y qué diremos de la química, de esa hermosa crisalida de la vieja alquimia, que, á no dudar, ha tenido su cuna en los laboratorios de los antiguos farmacéuticos, aunque sea tambien cierto que la química práctica haya nacido en las fábricas y talleres de aquellas primeras naciones ó pueblos, que, como los Fenicios y Egipcios, poseían en alto grado el arte de hacer vidrios diáfanos y coloridos, esmaltes y jabones, y trabajar metales como la plata, el oro, el plomo, el estaño y el cobre.

«Los químicos, dice Dumas, comparados con los geómetras, con los mecánicos y con los físicos, son los verdaderos inventores del arte de experimentar.» Después de la simple contemplación de la naturaleza y de la observación de los fenómenos que se producen accidentalmente en los espacios del cielo y de la tierra, viene la investigación y el análisis de estos fenómenos, la medida del movimiento y del espacio en que se verifican. En tiempo de Aristóteles fué, cuando por la vez primera se comenzó á usar de esta clase de investigación, no obstante que se limitara las mas veces al examen de la naturaleza orgánica. El estudio profundo de las fuerzas de la naturaleza y el de las transformaciones, que por su causa pueden sufrir las sustancias que la química descompone; los medios de efectuar las disoluciones para hacer entrar la materia en nuevas combinaciones, provocando por nosotros mismos y á voluntad todos estos fenómenos, son el fin y principal objeto de la ciencia química ó sea del arte de experimentar.

Conocidos son los servicios, prestados por los Arabes á la ciencia general de la naturaleza y en particular á la química: con los Arabes principi6 una nueva era para esta ciencia. Confundiáanse entonces, indudablemente, la alquimia y las ideas neoplatónicas con la verdadera química,

del mismo modo que estaba mezclada la astrología con el conocimiento de los astros: pero las necesidades de la Farmácia, y no menos urgentes las de las artes de aplicación condujeron á descubrimientos, que posteriormente han sido el origen de las consecuencias mas importantes para la ciencia química. Entonces se comprobó por primera vez la heterogeneidad de las sustancias y la naturaleza de las fuerzas que no se manifiestan por el movimiento; fuerzas que en unión de la escelencia de la *forma*, tal como, la entendían Pitágoras y Platon, introdujeron tambien el principio de la *composicion* y de la *mezcla*. En estas diferencias, pues, de *composicion* y de *forma* estriba todo cuanto sabemos acerca de la materia.

Reconocida la electricidad como el efecto de una fuerza particular, muy análoga al magnetismo, su estudio ha difundido gran luz sobre los resortes interiores, mediante los que se ponen en acción las fuerzas de la tierra; mayormente desde el momento en que se comprobó que el magnetismo es una de las formas multiplas bajo las que la electricidad se manifiesta.

Desde el establecimiento de la química neumática y del de la teoría de la electricidad fechan los grandes adelantos que han hecho las ciencias naturales aplicadas. En verdad así ha sucedido: pues los progresos de la física y los de la quími-



ca no podían ser estériles en primer lugar para la geognósia. Así qué, la forma esferoidad de la tierra, en la que se percibe de una manera casi cierta su estado de fluidez en los tiempos primitivos; la escoriación de la corteza del globo terrestre, incandescente y brillante con luz propia en su primera época; el enfriamiento sucesivo de la superficie de nuestro planeta por la radiación de su calórico en medio de los vapores que le rodean; el depósito y acumulación del agua á consecuencia del sucesivo enfriamiento de los vapores de la atmósfera; el doble origen de las masas sólidas terrestres fundidas y solidificadas ó depositadas por las aguas; la acción de las fuerzas subterráneas en los temblores de tierra, en el levantamiento de los estratos, en la formación de nuevas islas en medio del mar y la desaparición de otras, y en las erupciones volcánicas; el origen de las aguas termales y de las minero-medicinales calientes ó frías, etc. etc. son otros tantos testimonios irrecusables de las interesantes aplicaciones de la física y de la química.

¿Acaso son menos útiles los descubrimientos de las bases salificables orgánicas y demás principios activos en su aplicación á la Medicina? Desde primeros de este siglo en que Sertuerner publicó el inesperado hallazgo de la *morfina*, de esta base orgánica salificable, á quien debe el opio sus excelentes propiedades; desde que Pe-

lletier y Caventou, siguiendo los pasos del químico alemán, descubrieron en la nuez vómica, en el heléboro blanco y en las quinás otros principios análogos, que gozaban de las mismas propiedades medicinales, que la experiencia tenía confirmadas en las sustancias de quienes se estrageron, ¿qué cambio tan provechoso no se verificó en la materia médica? ¿Pudo ofrecer la química orgánica mas rico don á la Medicina que poner en su mano el verdadero principio activo, ó como decían los antiguos la quinta esencia de las sustancias vegetales y animales, que de continuo usaba, para poderlas administrar en adelante con toda seguridad y en dosis exactamente graduadas segun el estado y las circunstancias especiales del paciente? Y prescindiendo ahora de la acción terapéutica de los demás principios, con quienes suelen estar combinados los alcaloides, igualmente que de las otras sustancias que los acompañan, las cuales podrán tener mayor ó menor parte en la reacción favorable del medicamento, ¿quién negará las ventajas de poseer aislado un cuerpo, que á su virtud cierta y constante reúne la cualidad inapreciable de poder valuar sus efectos por la dosis?

La singular circunstancia de ser las bases salificables orgánicas en lo general unos terribles venenos á la par que heróicos medicamentos ha dado mayor valor en los casos de

Farmácia legal á tan extraordinarios descubrimientos.

No menos sorprendente ha sido por lo singular de sus propiedades cuanto por su feliz aplicacion el invento del *cloroformo*, que en los terribles casos de las grandes operaciones quirúrgicas ha proporcionado al práctico un poderoso agente para embotar la sensibilidad del paciente, permitiéndole ejecutar con serenidad y calma aquellas operaciones, que por su horroroso aparato y por el terror con que las mira el enfermo solian comprometerle en cuanto al buen resultado. Quedan, pues, demostradas las numerosas y útiles aplicaciones de las ciencias físicas, químicas y naturales, que son la base del estudio farmacéutico; ciencias que con razon han merecido el epíteto de bienhechoras y amigas del género humano, puesto que acompañan al hombre en todas las ocasiones de la vida y subvienen á todas sus necesidades.

Mas no es simplemente como naturalista y como químico que el Farmacéutico presta auxilios á la sociedad, aplicando sus conocimientos al adelantamiento de las artes y de la industria, es tambien como perito y en union del magistrado como contribuye al bienestar de sus semejantes, al descubrimiento de varios delitos y al castigo del culpable ó á la salvacion del inocente, en los numerosos casos de Farmácia legal, que

desgraciadamente ocurren por todas partes, y que de dia en dia son mas multiplicados á causa de la perversion de las buenas costumbres. Por tanto, el Farmacéutico es la salvaguardia de la higiene pública, y la autoridad á menudo reclama el auxilio de sus luces para comprobar la buena ó mala calidad de los alimentos y bebidas, para conocer los perjuicios que podrá causar el establecimiento de ciertas fábricas en lo interior ó en las cercanías de las poblaciones; para sanear ó desinfectar edificios ó lugares malsanos por los miasmas pútridos que contienen; y por último, la autoridad espera del análisis químico en todos los casos de falsificacion de escrituras y de envenenamiento casual ó premeditado, el conocimiento esacto de la relacion que pueda haber entre la ley y el hecho judicial que se somete á su fallo. De consiguiente, el farmacéutico es el asesor del magistrado y la antorcha que ilumina los negocios oscuros y sobre manera complicados, que requieren conocimientos científicos estraños á la jurisprudencia; en una palabra es el árbitro de la vida ó de la muerte de los acusados. Y ved aqui, Señores, los vínculos que ligan estrechamente á la Farmácia con la Jurisprudencia que á primera vista parecen tan inconexas y desemejantes.

Si fuera menester aducir otras pruebas en confirmacion de cuanto queda espuesto, fácil

sería encontrarlas revisando las obras y trabajos científicos de Scheele, Lemery, Baumé, Fourcroy, Parmentier, Virey, Pelletier, Guibourt, Palacios, Bañares, Ortega, Ruiz, Carbonell, Hernandez de Gregorio, y las de otros muchos farmacéuticos, así extranjeros como nacionales, que en obsequio de la brevedad omito, y cuyos nombres son demasiado conocidos para que nos detengamos á detallar los adelantos que hicieron en las ciencias, y el vuelo que estas tomaron con sus numerosos descubrimientos. Y contrayéndome á nuestra patria no quiero pasar en silencio que el actual jardin botánico de Madrid fué construido bajo la direccion del Dr. Gomez Ortega, célebre humanista, profesor de Farmacia y primer Catedrático de aquel establecimiento; y que la primera enseñanza pública de química en la Corte tuvo principio en el Colegio de Boticarios al cargo del profesor de Farmacia D. Pedro Gutierrez Bueno.

Pero volviendo á mi principal objeto, del que algun tanto me ha desviado el excesivo amor á la ciencia que profeso, permítaseme preguntar, ¿en qué provincia de España podrá ser mas conveniente que en la de Granada el establecimiento de esta facultad tan fecunda en aplicaciones? Granada, célebre en los fastos de la historia por haber sido el último reino conquistado á los árabes, que lo defendieron con teson y empeño,

porque les era el mas predilecto á causa de su clima en lo general templado y sano, por su posicion topográfica y por la hermosura y feracidad de su suelo, es tambien sin disputa el mas apropiado para la enseñanza de las ciencias físicas, químicas y naturales. El gran número de montañas que lo circundan; la diversidad de rocas que constituyen estas montañas; la numerosa variedad de minerales que encierran en su seno; las innumerables fuentes y arroyos que, naciendo de sus cimas y laderas, forman los rios que serpentean en todas direcciones, fertilizando estensos campos y cubriendo sus márgenes y llanuras de matizado verdor; la diversidad de plantas que se crian segun la altura y esposicion de las cordilleras y valles; la abundancia de manantiales medicinales que brotan en varios puntos; y en fin, la multitud de acequias y canales de riego, con que la incomparable laboriosidad de los árabes surcó este territorio, haciendo que fuesen mas variadas y multiplicadas las producciones agrícolas, constituyen á esta provincia sino la mas rica en la actualidad á lo menos la mas importante para los estudios geognósticos, botánicos y zoológicos.

El antiguo reino de Granada, y aun la provincia tal como se comprende en la última division territorial, es indudablemente deudora á la naturaleza de los mas ricos y variados dones: la

hermosura y amenidad de su risueña vega, el pintoresco paisaje de las montañas que la erizan y rodean; la diversidad de temperaturas que proporciona la enorme altura de algunas de sus montañas, que la hacen poseedora desde los climas y vegetación de los trópicos hasta los de las regiones polares; la abundancia de aguas potables, así como las diversas aguas medicinales, entre las que se cuentan manantiales termales, sulfurosos, ferruginosos y salinos, son otras tantas circunstancias, que debieran contribuir á la riqueza y prosperidad de este país, que por todos conceptos está llamado á ser uno de los primeros en varios ramos de comercio y de industria.

Prueba evidente son de esta verdad la cañamiel, el algodón, la batata, el añil, el plátano de América y el chirimoyo, que como el roble, la encina, el pino, el castaño y otras plantas de los climas septentrionales se cultivan ó crían espontáneas en diversos puntos de su territorio. ¡ Ojalá desaparezcan las diferentes causas que tienen obstruidas las fuentes de riqueza de este país privilegiado! ¡ Plegue al cielo que suceda al estado de abatimiento, en que hoy yace, el de actividad y lucro, que tuvo en otros tiempos, y que por tantos títulos merece!...

Virgenes están aun la mayor parte de estas montañas respecto del estudio y conocimiento de sus producciones vegetales y animales; y si

las minerales están hoy mucho mas conocidas, también es cierto é indudable que resta todavía mucho que descubrir. A vosotros, jóvenes estudiosos, dulce esperanza de la patria, á vosotros toca utilizar en beneficio propio y del estado los conocimientos que adquirireis de física, de química, y de historia natural: pero á los farmacéuticos es principalmente á quienes corresponde por su posición especial, por su ocupación, por sus conocimientos y por la índole de sus trabajos, conocer todos los objetos naturales que se hallan en su derredor. ¡ Cuantas veces recurrimos á países extraños en busca de varios objetos ó productos naturales, que, si no fuéramos ignorantes de lo que se cria en nuestro suelo, bastaría abrir los ojos para encontrarlos y en cantidad tan crecida, á veces, cual puede exigir, sino exceder, las necesidades de la medicina, las de la industria ó las de nuestro comercio!

No se me ocultan las dificultades que de continuo se ofrecen al profesor aislado para llegar á tener exacto y completo conocimiento de los seres naturales, que se hallan en su territorio: conozco muy bien las causas porque los demás profesores de las ciencias médicas, aunque adornados de estos mismos conocimientos fisico-químicos y naturales, no pueden ser tan apropiados para desempeñar este cargo, y de cuya ocupación tan beneficiosa como recreativa tampoco les es-

cluyo: juzgo tambien aptos á todos los demás profesores, que dedicados por aficion á tan ameno estudio desde el momento en que aprendieron unas nociones de historia natural en la segunda enseñanza; han cultivado en especial alguno de sus ramos: pero insistiré constantemente en que diseminados los profesores de Farmacia por las poblaciones subalternas, y provistos sus laboratorios de los recursos necesarios para hacer aplicaciones prácticas de los conocimientos de física, de química y de historia natural, son forzosamente los que han de contribuir mas al progreso y fomento de la riqueza pública en la parte aplicable de sus conocimientos.

Así que, jóvenes alumnos, seguid con aplicacion y constancia los estudios; no retrocedais en vista de las dificultades; no desfallezcáis á causa del pequeño galardón que en la actualidad ofrecen las profesiones científicas: persuadidos de que la ignorancia suele ser la causa principal sino única, del desprecio y humillacion que algunas veces sufren los profesores. Y vosotros, los que os dedicáis á la carrera de Farmacia, no olvidéis jamás la sagrada obligacion que contraéis de emplear vuestro estudio y trabajo, no solamente en provecho propio sino tambien en el auxilio de vuestros semejantes. La salud y la vida son los mas apreciables dones: á vosotros toca en gran parte contribuir á proporcionar tan

inmensos é importantes beneficios; gravad pues en vuestra memoria aquella sentencia de Celso. *Morbus autem non eloquentiá sed remediis curari.* Considerad que el médico deposita en el farmacéutico toda su confianza, y que á este acude la humanidad doliente en busca del remedio, que deberá servir para la curacion ó el alivio de sus males. En suma, tened todos presente que si la naturaleza es fecunda; si ofrece infinitas preciosidades, y si encierra mil tesoros, todo está oculto y todo se ha de descubrir y beneficiar á fuerza de estudio, de aplicacion y de ingenio.

HE DICHO.

BIBLIOTECA UNIVERSITARIA DE GRANADA



900246653

BIBL. GENERAL UNIVERSITARIA